

BIBLIOTECA

EL TESORO DE PERALADA

El secreto de este castillo ampurdanés famoso por su festival de música está en su biblioteca. Más de 1.000 ejemplares históricos del **QUIJOTE** se guardan como oro en paño. Sobre todo una valiosa edición de 1605.

Por MARTA GONZÁLEZ-HONTORIA

Fotografías de PAOLA DE GRENET



1615, MADRID
Este preciado volumen es la primera edición de la segunda parte del Quijote.

1617, LISBOA
Primera impresión en castellano por Antonio Álvarez, en Lisboa, de las Novelas Ejemplares.

1936
En japonés con ilustraciones de Keisuke Serisawa. Edición por encargo del bibliófilo Keller.

1647, MADRID
En una página de guarda consta, manuscrito, que se suprimieron las dedicatorias.

1605, VALENCIA
Primera edición en la ciudad levantina, de Pedro Patricio Mey, el mismo año que la de Juan de la Cuesta.

1608, MADRID
Se considera que esta edición fue corregida por el propio Miguel de Cervantes.

1616, PARÍS
Ejemplar de la segunda impresión de la traducción a la lengua francesa de la obra.

1625, VENECIA
Primera edición completa de la traducción del Quijote al italiano.

1622, VENECIA
Se trata de una traducción anterior al italiano solo de la primera parte de la novela.

1607 Y 1616, BRUSELAS
Primeras ediciones realizadas en la capital belga de las dos partes.

1614, TARRAGONA
Otra de las joyas de la biblioteca, la edición apócrifa de Fernández de Avellaneda.

1614, PARÍS
Ejemplar de la primera traducción al francés.

1620, LONDRES
Edición en inglés de Thomas Shelton con imagen de Sancho y Quijote en la portada.



Cuando en 1923 el industrial barcelonés Miquel Mateu (1898-1972) compró el castillo de Peralada, sus jardines no acogían cada verano el prestigioso festival de música lírica. Tampoco había un casino entre sus muros como hay hoy, ni un restaurante con una estrella Michelin. Lo que sí ya existía entonces era una biblioteca con 28.000 volúmenes reunida por los antiguos señores del castillo, los poderosos Rocabertí, condes de Peralada. Todo un caramelo para un inquieto empresario que acabó convirtiéndose en un ávido coleccionista. Durante toda su vida Mateu amplió los fondos de la biblioteca, enriqueciéndola con valiosos ejemplares, desde incunables a ejecutorias de nobleza y otras rarezas. Pero tuvo una particular fijación: Miguel de Cervantes Saavedra.

Hoy, la biblioteca de Peralada alberga una de las mejores colecciones cervantinas del mundo en manos privadas: un total de 5.000 volúmenes, entre los que destacan 1.001 (o así) ediciones del Quijote. "En número esta biblioteca sobrepasa cualquier expectativa. También en calidad porque tenemos los mejores: desde la primera edición de Valencia de 1605 a la primera traducida al francés... Son ejemplares que algunos expertos libreríos sólo han visto aquí", señala Inés Padrosa, bibliotecaria del castillo gerundense desde hace 32 años.

La fortaleza está asentada en un convento carmelita del siglo XIV. Ni siquiera después de recorrer su claustro y la iglesia, ambos llenos de obras de arte, el visitante se espera lo que va a encontrar en las antiguas escuelas. En ellas, junto a un museo del vidrio con más de 1.200 piezas, los actuales dueños (los Suqué-Mateu, nietos de Miquel) custodian la bella biblioteca abierta al público. Es un espacio don-

de los libros se pueden tocar y leer, aunque a la vista sólo esté la mitad de sus fondos.

La difusión de la obra cervantina es un caso único en la historia de la literatura porque en el mismo año de su aparición en 1605 en Madrid, en la imprenta de Juan de la Cuesta, se tiraron hasta seis ediciones en distintas ciudades. Fue un rotundo *bestseller*. Se tradujo a otras lenguas poco tiempo después: al inglés en 1612 y al francés en 1614. Naturalmente, estas ediciones tempranas son las más codiciadas por coleccionistas y marchantes, y Peralada cuenta con apreciados ejemplares. "Algunos pudieron llegar a costar hasta 50.000 o incluso 75.000 pesetas, lo que entonces era como comprar una propiedad", apunta Padrosa.

AUTÉNTICAS JOYAS. El título de más antiguo corresponde a la obra impresa en Valencia por Pedro Patricio Mey el mismo año que se publicó la novela. Se conserva además con la encuadernación de



1. SANTUARIO CERVANTINO. La nutrida biblioteca se asienta en las antiguas escuelas del castillo. 2. EN BUENAS MANOS. Desde hace 32 años la investigadora e historiadora del arte Inés Padrosa es la bibliotecaria de Peralada. 3. RAREZA. Sobre la mesa, edición en japonés con ilustraciones de Katsure Serisawa. De 75 ejemplares sólo se pusieron a la venta 50.

la época y contiene ciertas anotaciones en italiano, la única huella de sus propietarios anteriores. La misma edición salió a subasta en Christie's a finales de 2012 y se vendió por 116.500 dólares (unos 99.000 euros). Otra de las joyas es la edición apócrifa de la segunda parte del Quijote, escrita por Alonso Fernández de Avellaneda en 1614. "Es un ejemplar único. Hay algún otro, pero no es exactamente igual", explica Padrosa. "Cervantes había anunciado una continuación, pero en 1614 no había aparecido. Fue probablemente esta obra apócrifa la que animó a Cervantes a escribir la segunda parte". Esta vería la luz en 1615 y Mateu se haría muchos años después con una primera edición.

La del Quijote de Bruselas de 1662 fue la primera ilustrada de las editadas en castellano y es otro de los tesoros peralenses. También la impresa en Inglaterra en 1738, que marca un nuevo hito al incluir numerosos grabados a toda página de recono-

cidos artistas. En España, el célebre Quijote de Ibarra, editado en 1780 a petición de la Real Academia, es el primero ilustrado y otro de los volúmenes más estimados del castillo (en noviembre de 2014, Sotheby's vendió una edición por 32.500 euros). Destacable es también la editada en París por Hachette en 1863 con dibujos de Gustave Doré...

Mateu llegó a ser alcalde de Barcelona, embajador en París y presidente de la Caixa y de la Junta de Museos. Mientras, crecía su patrimonio artístico en el castillo que, por cierto, custodió las obras del Museo del Prado durante unos meses de la Guerra Civil. El festival de música, sin embargo, es obra de Carmen, su única hija, recientemente fallecida. La mecenas y gran dama de la lírica invitó a tenores y *colibrillos* al Ampurdán y dio una dimensión internacional al enclave medieval. Quizá por eso, uno espera ópera y danza en Peralada, no este legado literario, el gran desconocido.

LIBRERÍAS DE VIEJO. Miquel Mateu reunió la colección quijotesca no sólo gracias a su holgada economía, también gracias a los libreríos que conocían su pasión cervantina. "En la época no había muchas subastas en España. Era más bien un sistema tentacular: el señor Mateu compraba donde podía y mucha gente le buscaba ejemplares", cuenta Jaime Barrachina, director del museo de Peralada. "Su gran compañero fue de Barcelona, el dueño de la librería Porter, que era mi amigo y además de venderle libros le publicaba las ediciones de Peralada".

El industrial tuvo también mucha relación con Luis Bardón, la decana de las librerías de viejos en Madrid, y con otros prestigiosos coleccionistas cervantinos, como Juan Sedó, cuyos fondos fueron a parar a la Biblioteca Nacional. En el castillo guardan buena parte de la correspondencia que muestra los tira y afloja en los intercambios que construyeron la colección. "En el año 47", lee en alto Padrosa, "la librería Argos de Valencia ofrece al señor Mateu la primera edición valenciana del Quijote que habría pertenecido al bibliófilo inglés John Murray". Mateu le responde que ya la tiene. "Esto es inédito", nos advierte la bibliotecaria. En otra misiva, "la señora Avelina de Agramonte, residente en Copenhague, le envía una edición de 1918 en noruego como obsequio".

Mateu también contó entre sus amistades con Salvador Dalí, que le dedicó varios libros ilustrados por él. Los dibujos del artista ampurdanés también tatúan una edición parisina del Quijote de 1957. Los ejemplares excéntricos ocupan su lugar en Peralada, al fin y al cabo es un castillo con mesas de *blackjack* (el casino es otra de las ramas de negocio de la familia). Lo explica muy bien Barrachina, que no conoció a Mateu, pero lleva desde 1975 al frente del museo-castillo: "Los coleccionistas aspiran a tener libros buenos en sentido bibliófilo [primeras ediciones, ejemplares en buen estado de conservación...] y luego quieren los raros y curiosos, que es donde está la diversión".

El último ejemplar en llegar en esta línea es la traducción islandesa. Haberlas, haylas, en 40 idiomas distintos. Hasta un manuscrito en armenio. Orí-



EL MÁS ANTIGUO. Entre las incontables joyas para estudiosos y profanos que alberga la biblioteca de Peralada, destaca sobremanera este ejemplar. Se trata de la primera edición de Valencia de 1605. El éxito inmediato de la obra de Cervantes se constata con el hecho de que el mismo año de su publicación aparecieron varias impresiones en distintos puntos de España, de hecho en Valencia se han acreditado tres. Algunos estudiosos lo explican porque no habiéndose realizado ninguno en Barcelona, la capital levantina cubría el mercado catalán. El grabado es una estampa genérica para ilustrar temas caballerescos.

nal también es la versión en taquigrafía. Y la japonesa, con ilustraciones en madera que muestran a don Quijote como un samurái. Otra rareza es la edición en corcho realizada en San Feliu de Guíxols en 1906 que se publicó para potenciar esta industria. Todas las obras están marcadas con el *exlibris* de la casa formado por un objeto de vidrio, una cruz de hierro y un libro, las tres grandes pasiones del Mateu coleccionista.

El conjunto cervantino sobrepasa el papel. "Tenemos iconografías complementarias como cromos y juegos de naipes", explica la bibliotecaria. También piezas de arte, como una miniatura de medio centímetro con la cabeza esculpida de don Quijote. "Hace unos años sacamos las copias de unos tapices inspirados en el hidalgo de Coppel, diseñados para Manufacture Royale de Gobelines de París. Llevaban toda la vida enrolladas en el desván", cuenta Barrachina sin inmutarse. Eso sí, la colección cervantina la considera cerrada. "Ha entrado en los últimos tiempos algún ejemplar curioso, como el islandés, pero ya no compramos Quijotes; esto pertenece a una persona y a una época", añade el director. Se calcula que Mateu adquirió cerca de 50.000 libros. Desde entonces el castillo ha incorporado unos 20.000. "Esto es inamovible", sentencia Barrachina. "No hay posibilidad de que esta biblioteca se deshaga". Los Quijotes féten, cómo no, tienen sus novios. "Siempre hay libreríos que vienen y te dicen: 'Para este libro tengo un cliente...', pero es como si te dijeran que te compran la Sagrada Familia. Ni nos lo planteamos".



MIQUEL MATEU

Museo Castillo de Peralada. Pícala del Carme s/n Peralada (Gerona). Visita guiada, 6,50 euros. El Festival Castell de Peralada 2018 se celebra del 5 de julio al 17 de agosto. www.festivalperalada.com